

# Calendario Latinoamericano

1945, 17 DE OCTUBRE: SURGE EL PERONISMO

"El Movimiento Peronista es la expresión de la crisis general del sistema burgués argentino, pues representa a las clases sociales cuyas reivindicaciones no pueden lograrse en el marco del institucionalismo. Si fuese como sus burócratas no crearía ningún problema, pero detrás de la mansedumbre de sus dirigentes está ese peligro oscuro que, por instinto, las clases dominantes saben que desbordará a los calígrafos que exhiben su dócil disposición desde los cargos políticos o sindicales."

Con esa frase, John William Cooke, dirigente del peronismo revolucionario, definió el movimiento que irrumpió en la escena política argentina el 17 de octubre de 1945.

Ese día una lenta marea humana convergió desde las primeras horas de la mañana sobre la Plaza de Mayo, frente a la Casa de Gobierno. Trabajadores llegados de la provincia, atraídos por el proceso de industrialización mediana promovido por la guerra mundial y alentando por el proceso político que recién se iniciaba, abandonaron sus hogares en las barriadas humildes para alcanzar el centro de Buenos Aires. Los 'descamisados', a pie o en camiones, hombres, mujeres y niños, conformaron una impresionante multitud que se reunió para desafiar a la oligarquía y exigir la libertad del coronel Juan Domingo Perón, secretario de Trabajo y Previsión.

Esa clase obrera nueva, formada por campesinos y peones llegados desde el campo, hacía su entrada triunfal en la historia del país como una fuerza identificada a sí misma y que identificaba además a su enemigo principal: la oligarquía y el imperialismo.

Desde la Secretaría de Trabajo y Previsión el entonces coronel Perón había desarrollado una intensa tarea reivindicativa de ese nuevo y poderoso sector social, lo que provocó la irritación de los sectores oligárquicos.

La presencia de las masas en la calle logró la liberación del coronel Perón, quien más tarde inició un ciclo presidencial de diez años de reformas sociales y nacionalistas.

1955, 16 DE SEPTIEMBRE: CAE PERÓN

"Lo que en 1945 había sido una concentración del

poderío mediante la amalgama de fuerzas diversas se transformó en causa de su debilidad cuando éstas tendieron a chocar. En lugar de aquella unidad existía una dispersión que se disimulaba por el liderazgo de Perón".

John William Cooke fue el jefe de la resistencia peronista luego de la caída de Perón, el 16 de septiembre de 1955, y de esa manera definió la causa central de la derrota popular.

La presión del imperialismo yanqui, repuesto de la segunda guerra mundial, comenzó a poner a prueba las contradicciones internas del proceso conducido por Perón. Mientras que la clase obrera, al comenzar la década de los cincuentas, hacía sentir su presencia impulsando la profundización de las medidas sociales y nacionalistas, los sectores burgueses del movimiento peronista op-



*Los trabajadores, luego de la larga caminata, refrescaron sus pies en el agua de las fuentes que se encuentran en la Plaza de Mayo.*

taban por aliarse económica y políticamente con el imperialismo.

La política de Perón se expresó en un intento de mantener el equilibrio entre ambos sectores, sin terminar de definirse por ninguno de los dos. Las masas le exigieron organización y armas para hacer frente a la intentona gorila, que comenzó débilmente, con el levantamiento de la marina y algunas guarniciones militares. En el plano militar la situación no estuvo definida hasta último momento. La presencia combativa de las masas podría haber detenido el golpe gorila. Sin embargo, la indecisión llevó a la derrota del gobierno peronista. No hubo armas para el pueblo, ni existía una organización para la defensa del gobierno, que cayó ante el estupor y la impotencia de los trabajadores. Las milicias obreras que había propuesto Eva Perón nunca fueron concretadas después de su muerte.

#### 1967, 8 DE OCTUBRE: ASESINATO DEL CHE GUEVARA

La caída de un comandante de la liberación latinoamericana significó un triunfo objetivo para el imperialismo. Sin embargo, el movimiento revolucionario, los pueblos en lucha y sus vanguardias, recogieron con lucidez el mensaje del Che escrito en el transcurso de una vida limpia y entregada sin concesiones a la liberación de los pueblos oprimidos.

Su presencia protagónica en la revolución cubana aportó a la construcción de la primer sociedad sin explotados ni explotadores del continente, que se constituyó en ejemplo y en bandera de lucha para las masas humildes de América Latina.

Previamente su compromiso revolucionario lo llevó a participar en los intentos de defensa del régimen nacionalista popular de Jacobo Arbens en Guatemala.

Cuando consideró cumplida su participación en el proceso de consolidación de la revolución cubana, su conciencia internacionalista determinó su presencia en África, apoyando con su experiencia a los movimientos anticolonialistas. Culminó su periplo en Bolivia, donde sus fuerzas fueron cercadas con tropas entrenadas en Panamá por el imperialismo yanqui. El 'Che', herido cayó prisionero, y finalmente fue asesinado por los militares gorilas bolivianos.

La discusión de fondo entre el reformismo y las organizaciones revolucionarias alrededor de las ideas del 'Che', se centró en el rol que deben cumplir las organizaciones en el proceso de maduración de las condiciones objetivas.

El Che entendió que los revolucionarios cumplen un papel fundamental como catalizadores de ese proceso, mientras que el reformismo prefiere acogerse a la comodidad de una perspectiva encuadrada en el determinismo histórico, esperando cumplir su 'rol de conducción' de las masas una vez que las condiciones estuvieran dadas.

Con su práctica consecuente, con la coherencia estricta que impuso entre su pensamiento y su vida, el 'Che' se propuso la construcción del hombre nuevo, del hombre que construirá y será producto de una nueva sociedad: la sociedad socialista.

Pero el fracaso en Bolivia fue un llamado de aten-



*Ernesto Guevara. La figura del revolucionario latinoamericano, del comandante guerrillero que llevó su furia libertaria allí donde existiera la explotación y la injusticia. El 8 de octubre fue una derrota que convirtió en victoria a la luz de su ejemplo revolucionario.*

ción de donde los pueblos también recogieron experiencias negativas.

Entre éstas podemos señalar dos como las más importantes.

En su propuesta política, el 'Che' no reconoció la importancia de la lucha y la organización de las masas, por lo que su intento quedó rengo desde un principio, sin capacidad de extenderse y convertirse en expresión de los intereses concretos de los trabajadores y los campesinos bolivianos.

El otro déficit que llevó a la encerrona de Nanchuazú fue la desvalorización de los procesos nacionales y las experiencias de lucha de cada pueblo, que en el caso boliviano es larga y combativa.

De esta manera, el lugar elegido para el emplazamiento del foco guerrillero estaba totalmente alejado de los centros mineros bolivianos, donde se encuentra la clase trabajadora más aguerrida y organizada, y que objetivamente debía convertirse en la columna central de las fuerzas revolucionarias. La organización en las ciudades respondía más a una infraestructura logística para el foco rural y no a una organización con propuestas políticas que ligaran el accionar militar con la movilización de las masas. El sector que debería haber actuado como sustento de la columna guerrillera era el más atrasado del campesinado boliviano por lo que en el momento decisivo optó por desentenderse de la fuerza del 'Che'.

El internacionalismo claro y ejemplar del Che no logró una síntesis dialéctica con los procesos nacionales, llevando el intento insurgente a un aislamiento que aprovechó el enemigo para asestar uno de los golpes más duros en la historia de la revolución latinoamericana.

Pero el árbol que voltearon en la Higuera ya había dejado su semilla, y lo que fue una derrota se convirtió en victoria con el crecimiento cuantitativo y cualitativo de las organizaciones revolucionarias del continente, que reconocen en la figura del Che el camino cierto y sin concesiones para el triunfo de los pueblos.

# América Latina: la hora de los pueblos unidos

Como un elefante en un bazar, Estados Unidos comienza a sacudirse los efectos de la crisis económica de los últimos años y dirige su afán depredatorio hacia América Latina. Su derrota en Vietnam, y posteriormente en Africa, ha decidido al Pentágono reafirmar su política de dominación sobre los países de América Latina y del Caribe. La vieja doctrina Monroe, "América para los norteamericanos", que nunca perdió vigencia, se hace sentir ahora con mayor intensidad.

Pueden enumerarse como síntomas de esa situación las dictaduras de Argentina, Chile, Uruguay, Bolivia, Paraguay, Brasil, Nicaragua, Haití y Santo Domingo; los intentos de desestabilización en Jamaica y Guyana, y con menor intensidad en México; el bloqueo del proceso de transformaciones en Perú; los ataques a Cuba y Panamá; las reuniones de ejércitos latinoamericanos donde se exhumaron las viejas propuestas imperialistas para organizar una Fuerza Interamericana de Defensa y la futura Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS), entre otros movimientos de la política de agresión del Pentágono hacia los pueblos americanos.

En la mayoría de los casos el imperialismo cuenta con gobiernos dóciles a sus designios, cómplices de la opresión y la explotación, mandatarios de la política del Pentágono y de los centros de decisión económica. Pe-

ro en todos los casos, en mayor o menor medida, el imperialismo tropieza con la conciencia nacionalista y anti-imperialista, que cada vez acerca más y más a los pueblos americanos. Si bien las experiencias de lucha y los niveles de organización son disímiles, el enemigo es común y cada vez muestra con más descaro esa condición de mandante único, como lo exhibió abiertamente en Argentina, donde los servicios de inteligencia asesorados por la CIA se dieron cita para exterminar a destacados patriotas chilenos, bolivianos, uruguayos, paraguayos y brasileños.

Ante el accionar del terror blanco, ante la explotación común, los pueblos y aquellos gobiernos que realmente expresan sus intereses se enfrentan al compromiso histórico de la unidad en todos aquellos niveles donde pueda ser implementado: económico, político y, fundamentalmente, en la lucha liberadora.

El intento no será nuevo; ya ha sido condecorado por los patriotas que se reunieron en el Congreso Anfictionico de Panamá, por San Martín y Felipe Varela en Argentina, por Simón Bolívar en Colombia y Venezuela, y por Artigas en Uruguay, y por tantos otros luchadores latinoamericanos como Ugarte y Mariátegui, en fechas más recientes.

## LA DEPENDENCIA ECONÓMICA

El predominio imperialista se muestra con claridad en esta parte del continente. Más del 30 por ciento de las relaciones comerciales internacionales de los países de la zona se efectúa con los Estados Unidos. El desarrollo económico de cada uno de ellos está decisivamente ligado al centro imperial.

Durante la crisis económica de los últimos años, donde la inflación en Estados Unidos alcanzó el índice del 12.8 por ciento anual, en los países dependientes de América Latina se sacudió hasta el último grano de polvo. El producto nacional bruto de la zona decreció un 50 por ciento entre 1974 y 1975. En este último año esa tasa de crecimiento fue del orden del 3.5 por ciento, en comparación con el 7.3 por ciento de 1974. Ateniéndonos a datos publicados por el Consejo Interamericano Económico y Social de la OEA, durante los dos años últimos América Latina fue la zona del mundo con mayor tasa de inflación. Los precios al consumidor subieron durante el año 1975 un 50 por ciento. En comparación, los países industrializados subieron un 9.8 por ciento.

Claro que, de acuerdo con el FMI, este excesivo desacomodo de la economía del área se debió a la severa inflación que azota a Chile y Argentina, donde alcanzó el 300 por ciento. Pero

el FMI no se queja, simplemente expone la situación, ya que recientemente discutió la aprobación de un aumento de tres mil millones de dólares en los fondos destinados a estos países.

El ritmo de industrialización decreció un 2 por ciento mientras que la balanza comercial del conjunto de los países latinoamericanos dio un déficit de 8,196 millones de dólares, también según la OEA, incluyendo en ese cálculo las cifras altamente favorables de Venezuela, Ecuador y Trinidad, que cuentan con sus fuertes exportaciones de petróleo a los Estados Unidos. A la cabeza de los endeudados marcha *el milagro brasileño*, con 4395 millones de dólares, y los sigue Argentina, con 600 millones del mismo patrón.

Más de 1500 empresas transnacionales tienen sus reales en nuestra parte del continente y sus áreas preferidas son la química, la petroquímica, la industria farmacéutica, alimenticia, automotriz y siderúrgica, dominando las comunicaciones internacionales. Esta presencia decisiva se hace sentir con peso en la actividad política, en la represión a los trabajadores, en los golpes militares y en el atraso cultural.

Pero más allá de este mundo de cifras, la presencia del imperialismo la constatamos caminando por nuestros países, en el hambre de los pueblos, en la subalimentación, en la alta tasa de mortalidad infantil, en la creciente explotación, en la miseria que alcanza grados límites en las ciudades y en el campo.

La mitad de la población económicamente activa percibe un 13 por ciento del ingreso, mientras un 60 por ciento es acaparado por sólo el 10 por ciento de la población. La diferencia de niveles entre estos dos grupos promedios es de 23 a 1.

Un ejército de 35 millones de desocupados se debate en la desesperación junto con sus mujeres e hijos en nuestras patrias. En Santiago de Chile la solución del imperialismo significó el 17.6 por ciento de desocupación. En Argentina el ministro de los monopolios señaló como razonable el índice del 12 por ciento de desocupados, lo que implica más de un millón de personas condenadas al hambre, a la miseria, a las enfermedades, a ver morir a sus hijos sin atención médica, a rondar los basu-

teros en busca de alimentos, a la vergüenza y la humillación de la limosna o a regalar su trabajo por monedas, en detrimento de sus compañeros.

Estas cifras son de 1975, pero solamente marcan el agravamiento de una situación fundada en la opresión y la explotación del imperialismo y sus aliados nativos, las clases dominantes.

#### AGRESIONES POLÍTICAS Y MILITARES

Este primer semestre de 1976 marcó un principio de salida a la crisis de las sociedades capitalistas centrales. Estados Unidos redujo su índice inflacionario al 7.7 por ciento. Salió golpeado en Indochina y en Africa, y con sustos poco agradables en Italia y Portugal. Los militares del Pentágono están heridos en su amor propio y reorganizan su estrategia, en la que América Latina juega un papel preponderante. Las transnacionales impulsan esa estrategia de guerra porque los vientos de transformación que recorrieron Ar-



*El enriquecimiento de los monopolios a costa del hambre de millones en América Latina.*

gentina, Chile, Bolivia y Perú en los últimos años las han puesto sobre aviso.

Al triunfar los pueblos de Angola, Mozambique y las Islas de Cabo Verde, se fortaleció el bloque revolucionario de países africanos, y el imperialismo vio peligrar sus enclaves rascistas en el sur africano y se debilitó su preeminencia en el Atlántico Sur.

A mediados del mes de abril de 1976, un almirante de los Estados Unidos, dos jefes navales de Brasil y Uruguay, y el comandante de la armada argentina —el almirante Emilio Massera—, se reunieron en la ciudad de Bahía Blanca, 550 kilómetros al sur de Buenos Aires. El motivo de este encuentro de camaradas fue sentar las bases para crear la Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS). El ausente, presente en todas las conversaciones y con asistencia material en las que se llevarán a cabo próximamente, fue Sudáfrica.

Solamente un control férreo sobre los gobiernos títeres del Cono Sur le permitirá al Pentágono evitar las sorpresas desagradables que les suelen propinar los pueblos de estas naciones.

Los gobiernos progresistas de Torres, Allende, Cámpora, las movilizaciones del Frente Amplio, así como el alto grado de movilización popular, y su propia crisis económica convenció al Pentágono de que la lucha política en Chile, Bolivia, Argentina y Uruguay estaba perdida, así que aptó por la lucha militar. No le importaron los rubores de la Casa Blanca ni las protestas minoritarias en el Congreso. Durante años los militares cipayos del Cono Sur han estado entrenándose en el Canal de Panamá para cuando llegara ese momento. Las técnicas represiva parecen calcadas, porque son las mismas. Miles de presos políticos en condiciones infrahumanas, torturas salvajes e indiscriminadas, asesinatos, secuestros y desapariciones de activistas populares o de sus familiares o amigos. Lo que no se puede ganar con la política corrupta y los dólares, se gana por la fuerza; pero también se pierde de esa manera. Eso lo saben ellos, y nuestros pueblos y sus organizaciones también.

La recesión y la represión son dos formas del terror. Mientras se intenta atemorizar a los activistas y combatientes con la represión más cruel que

real que llevan a cabo el Pentágono y las transnacionales.

Por otra parte, el futuro presidente de Estados Unidos, el demócrata James Carter, ha repetido con insistencia que su política exterior dará preferencia a la América Latina. En este punto coinciden tanto la Casa Blanca como el Pentágono y Wall Street.

En síntesis, los hechos de los últimos seis meses en el continente demuestran que Latinoamérica ocupa un lugar preponderante en la estrategia del imperialismo. La resultante real en este marco señala un mayor peso del Pentágono, y por lo tanto una política de dominio férreo sobre los países del área, llegando inclusive a la agresión militar en aquellos casos que así lo exigen, como en el Cono Sur.

#### LA RESPUESTA COMÚN

Mientras tanto, algunos de los intentos de integración impulsados por aquellos gobiernos que reclaman mayor independencia política con respecto al centro imperial no alcanzan para oponer un poderoso frente unitario a la agresión imperialista.

En el Pacto Andino, Pinochet abrió la primera brecha. La famosa decisión 24, que reglamenta la inversión de capitales extranjeros en los países miembros, ha sido protestada por el campeón de la libertad amordazada. La posición de los militares chilenos llevará a una ruptura del Pacto Andino, aunque Ecuador afirme que éste puede subsistir sin la presencia poco elegante de la comparsa sureña.

Pinochet reivindicó la soberanía de su país para decidir qué tipos de inversión requerirá en el exterior y pidió, por lo tanto, que se retire la controvertida decisión número 24. La quebradura del proceso peruano debilitó considerablemente las perspectivas integracionistas del Pacto Andino, ya que, tal como van las cosas, será un pacto para la integración dependiente con los Estados Unidos, es decir, una especie de nueva ALALC. El Sistema Económico Latinoamericano (SELA), impulsado por los gobiernos de México y Venezuela, y apoyado con entusiasmo por la revolu-

ción cubana, aún está en su fase de asentamiento, estudios y proyectos. Los propósitos del organismo, que tienden a conformar un bloque económico continental con la exclusión del imperialismo yanqui, han sido delineados con moderación y en una ajustada relación con las posibilidades reales de los países que la componen. El convenio constitutivo del SELA fue firmado por Argentina, Barbados, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

Es obvio que en la lista anterior no está excluido el imperialismo. Están excluidos los Estados Unidos, pero solamente la inclusión de Chile, que provocará la ruptura del Pacto Andino, indica que las transnacionales tienen su vocero y su quintacolumna en esta iniciativa progresista. Obviamente la presencia norteamericana, si bien existe, está muy mediatizada, y en este sentido el éxito o el fracaso del SELA dependerá de la capacidad de los gobiernos más independientes para neutralizar la presencia masiva de los gobiernos del Cono Sur y las dictaduras de Centroamérica. En los hechos, y debido al potencial económico, la suerte del SELA está en manos de quienes son sus más arduos sostenedores: México, Venezuela y Cuba.

Es importante hablar a nivel de gobiernos y de la integración comercial,

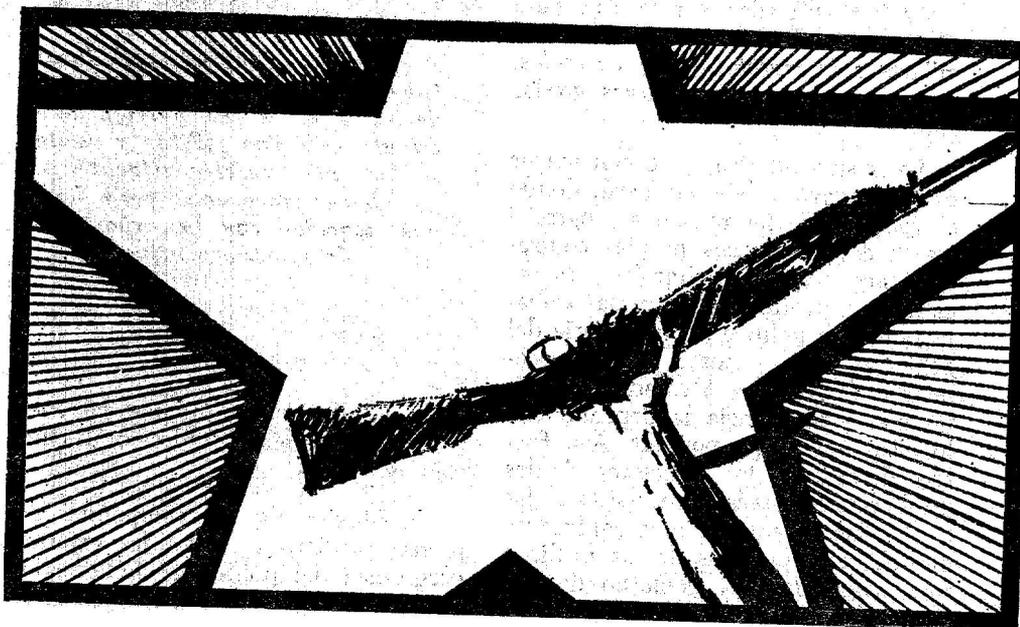
pero más importante aún es hablar de los pueblos y de sus luchas, porque es allí donde se encuentra la barrera más poderosa para el imperialismo. Es necesario que salgan a relucir nuevamente, y sin rubores, las banderas de la Patria Grande que levantaron nuestros próceres más brillantes. Es necesario que las banderas del antimperialismo militante sean retomadas con decisión y en forma conjunta por los movimientos populares de nuestras patrias. Ese camino no es simple; y en él fracasaron circunstancialmente grandes patriotas latinoamericanos.

Así como las fuerzas represivas del Cono Sur actúan conjuntamente, de la misma manera los pueblos australes deben encontrar en el enemigo común la unidad de sus luchas. Y los gobiernos progresistas del continente deben ver en esos pueblos resistentes a sus hermanos.

Allí están los ejemplos heroicos de la veterana resistencia haitiana, de los incansables luchadores nicaragüenses, de la valentía de los trabajadores bolivianos, argentinos, chilenos, uruguayos y paraguayos.

La solidaridad internacional de los pueblos de América Latina, la vigencia de los derechos humanos y una férrea consigna antiimperialista deben abrir el camino lento y trabajoso para la unidad latinoamericana. La solidaridad activa, el intercambio de experiencias y la búsqueda de coincidencias deben ser los primeros pasos.

La Patria Grande está tan lejos como nosotros lo queramos.



# Conferencia de prensa realizada el 24 de julio de 1976 por el secretario militar nacional de Montoneros, Compañero Horacio Mendizábal

Convocamos esta conferencia de prensa con el objeto de manifestarles la caracterización de nuestro Partido acerca del estado actual del enfrentamiento militar en la Argentina y de su desarrollo.

Para ello caracterizaremos la etapa de la guerra por la que transitamos, la estrategia operacional del enemigo y la estrategia militar de nuestro Partido para la presente etapa.

Los objetivos del actual gobierno militar consisten en aniquilar a la vanguardia revolucionaria, destruir al peronismo como movimiento de masas revolucionario e impedir el avance del mismo hacia la conformación del Movimiento Montonero —que implica su transformación y superación histórica en una nueva identidad política de la clase obrera y el pueblo con formas organizativas y principios programáticos eficaces para la toma del poder en la Argentina y la construcción nacional del socialismo—, y por último, a partir de ello, afianzar la dominación económica de la alianza oligárquico-imperialista.

Es que el desarrollo de la lucha de masas en la Argentina, los niveles de conciencia y organización expresados en los últimos 30 años a través de la identidad política abrumadoramente mayoritaria de la clase obrera y el pueblo, y el desarrollo político y militar de la vanguardia revolucionaria hacen imposible al imperialismo imponer su sistema de dominación sin plantearse la necesidad de librar una guerra que derrote al conjunto del campo del pueblo y lograr así imponer su voluntad.

Por eso el golpe del 24 de marzo tiene como primer objetivo el de centralizar el mando de todas las fuerzas económicas, sociales, políticas y militares del sistema, para poder conducirlos unificadamente contra lo que ellos denominan *subversión*, o sea las fuerzas revolucionarias, la clase trabajadora, el conjunto del pueblo y el pequeño empresariado nacional urbano y rural.

La actual etapa por la que transcurre la guerra revolucionaria en nuestro país es la defensiva estratégica del campo popular. Esto significa que las fuerzas reaccionarias cuentan globalmente con mayor poder que las fuerzas revolucionarias. Que el enemigo centra todas sus fuerzas en el ataque con el objetivo de cercar y aniquilar a las fuerzas populares mientras que el campo popular desarrolla el principio de la defensiva activa y, en este marco, va lentamente preparando las condiciones para la contraofensiva.

Veamos ahora las características principales de la

estrategia de la ofensiva enemiga. El plan de ataque, que nosotros tenemos en nuestro poder, contempla cuatro fases, a desarrollar en 3 años:

**FASE I:** Comprende el año 1975. El objetivo de la misma consiste en reducir el accionar militar de las fuerzas revolucionarias, en forma significativa, en todas las jurisdicciones, planteándose aislar entre sí a las cuatro zonas en que dividieron el país al efecto de quitar el apoyo logístico y de personal entre ellas. Para ello se plantea otorgar total libertad de acción a sus tropas, poniendo el esfuerzo principal en la obtención de datos a través de lo que denominan "*medios especiales de interrogatorio*", que no es otra cosa que la tortura salvaje.

**FASE II:** Comprende la primera parte de 1976. El objetivo es reducir a un problema de naturaleza solamente política el accionar de la guerrilla, partiendo de la base de su desmantelamiento militar en la fase I. La acción militar se centrará en los barrios populares.

**FASE III:** Comprende la segunda mitad de 1976. El objetivo es el mismo que el de la fase II y las características se diferencian en que la represión se centrará sobre los obreros en los centros industriales.

**FASE IV:** Comprende el año 1977. El objetivo es aniquilar por destrucción total a las organizaciones revolucionarias, accionando en todo el territorio nacional sobre lo que denominan *elementos residuales*.

Debido a la crisis económica, social y política del sistema capitalista, y a los niveles de conciencia y organización del conjunto del pueblo en nuestro país, el enemigo encuentra límites para la aplicación de su estrategia militar. Vemos que si bien han rastrillado barrios populares y han ocupado plantas fabriles, deteniendo delegados y activistas obreros, lo han tenido que hacer en menor medida de lo previsto, ya que la oficialización de estos procedimientos y la presencia permanente de sus tropas en las calles iban a acelerar enormemente la reacción popular, situación inevitable pero que ellos tratan de demorar para intentar el aniquilamiento de la vanguardia.

Por esto han desarrollado su actual estrategia operativa, que consiste en:

1. Utilización de la policía, tanto federal como provinciales, en las tareas de detección de las fuerzas revolucionarias, que implican provocar molestias a la población, tales como controles camineros, etcétera, al efecto de resguardar políticamente a las fuerzas armadas.

*Horacio Mendizabal, secretario militar del Partido Montonero, miembro de la conducción de esta agrupación política revolucionaria, durante la conferencia de prensa que se realizó en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires, burlando el impresionante despliegue militar represivo.*



2. Utilización principal de las policías en las tareas de tomar contacto con nuestras propias fuerzas en viviendas, locales o móviles. Siendo función de las fuerzas policiales la de tomar contacto y mantener el enfrentamiento, y la de las fuerzas armadas, la de consolidar la operación, estableciendo el cerco y realizando el aniquilamiento. En estos casos el asesinato de los compañeros heridos es una constante, como por ejemplo tenemos el de nuestros compañeros oficiales primeros Francisco Urondo y Sergio Puiggrós.

3. Empleo de personal no uniformado en todos los procedimientos destinados a la detención de los revolucionarios y activistas populares. Esto con el doble objetivo de pretender confundir a la población acerca de los autores de las detenciones y de tener absoluta libertad de acción para efectuar torturas salvajes y asesinatos, ya que los detenidos jamás vuelven a aparecer ni vivos ni muertos, salvo algunos casos en que, sin excepción, aparecen asesinados. Este método es utilizado no solamente con los militares populares de nuestro país sino también con hombres y mujeres progresistas de otros países, por más prestigiosa que sea su figura, tal los casos del general Torres, de Zelmar Michelini, del general Prats y muchos otros.

4. Utilización de personal no uniformado en el asesinato brutal de hombres y mujeres del pueblo en sus lugares de trabajo, domicilios, etcétera, con el objeto de infundir el terror en la población. Tal el caso, entre otros, de la masacre de los sacerdotes palotinos, uno de los cuales era aspirante de nuestro Partido, asesinados por compartir la causa de la lucha popular, o el reciente de los curas de Chamental, en la provincia de la Rioja.

5. Empleo de la tortura salvaje como método principal para la obtención de datos sobre la inteligencia de los cuales se realiza la investigación. Estas torturas, consistentes en el seccionamiento de miembros, operaciones realizadas sin anestesia, despellejamiento, etcétera, que se realizan en presencia de otros secuestrados a título de ejemplo de lo que les sucederá a su turno si no hablan, se realizan en las guarniciones militares, siendo los principales centros la guarnición de Campo de Mayo, la Escuela de Mecánica de la Armada y en Córdoba, la prisión militar de Campo de la Ribera.

Esta estrategia operacional es ejecutada por el conjunto de las fuerzas armadas y la policía, cuya conducción ejerce el ejército. Cualquier tesis contraria es rápidamente derrotada, caso del general Corbeta, que sustentaba la posición del enfrentamiento abierto, legalizando los procedimientos, y lograr el aniquilamiento a través del fusilamiento con juicio previo. En torno a este pensamiento, intentó imponer a la policía federal que operaba uniformada.

Esto hizo crisis luego de nuestro rotundo golpe al centro de gravedad de la represión policial, como es la Superintendencia de Seguridad Federal, lo que motivó el alejamiento de Corbeta y la reincorporación de los funcionarios policiales que él hizo renunciar, por parte del propio ministro del Interior, general Harguindeguy.

Esta estrategia de guerra contrarrevolucionaria permite al enemigo un avance militar sobre las fuerzas revolucionarias. Esto sucede y sucedió en todos los procesos revolucionarios del mundo, como en el asalto al Moncada, en Cuba; en la Larga Marcha, en China; la pérdida de las ciudades y aun de la mayoría de las bases campesinas en Vietnam; o como el rudo golpe que acaba de recibir el campo popular en nuestro país con la muerte del compañero Santucho y otros compañeros de conducción del PRT. Pero siempre esta estrategia está basada en la tesis de guerra corta, en el ataque de aniquilamiento de decisión rápida, y esta estrategia es ineficaz cuando se libra una guerra contra un pueblo, cuando se enfrenta con una estrategia de guerra popular revolucionaria prolongada.

Esto consiste en el desarrollo de la defensiva a través de la realización de una guerra de desgaste, atacando al enemigo por líneas interiores, hostigándolo permanentemente allí donde es más débil y donde no espera un ataque.

En una guerra popular el tiempo juega a favor de los revolucionarios pues no existen sólo las fuerzas militares, sino también las fuerzas sociales, económicas y políticas. Esto permite a los revolucionarios aumentar continuamente sus fuerzas en la medida en que sectores cada vez más amplios del pueblo se pliegan a las diferentes formas de lucha y organización de la guerra popular integral.

Por esto, mientras el enemigo está obligado a lograr su objetivo de aniquilamiento en un corto plazo, nosotros debemos ganar tiempo, replegarnos cuando es necesario, al efecto de preservar nuestras propias fuerzas, desplegarlos para dificultar la concentración del enemigo y hostigarlo permanentemente para dificultarle el avance y minarle la moral.

Nuestro objetivo estratégico en el enfrentamiento con el enemigo no consiste en la obtención de una victoria militar sobre el mismo, en el aniquilamiento de sus divisiones, sino en el logro de un triunfo político-militar. En esta guerra, como en toda guerra revolucionaria, lo que hace a los reaccionarios perder la voluntad de combatir no es la superioridad militar de los revolucionarios, sino la movilización de las masas en la guerra; el enfrentamiento del pueblo utilizando todos los métodos de lucha, que les impide el desarrollo de sus planes económicos de explotación, paralizando la producción; resiste la aplicación de su política represiva; los hostiga militarmente, obstaculizando sus planes militares.

Esta es la concepción que orienta la constitución y el desarrollo de nuestro Ejército Montonero, a lo que debemos agregarle que, por la particularidad del proceso en la Argentina, el desarrollo de las fuerzas productivas y la concentración de la clase obrera en los grandes centros industriales, nuestra fuerza militar es principalmente urbana y, por lo tanto, clandestina,

Por ello es que durante el desarrollo de esta etapa de defensiva estratégica no nos planteamos el desarrollo de un ejército de grandes dimensiones, sino una fuerza militar suficiente para hostigar al enemigo en todas las zonas principales de nuestro país y con alta capacidad de combate. Esto constituye la base de conducción sobre la cual se conformará una gran fuerza militar popular cuando avancemos en la contraofensiva.

La función de ir desarrollando esta fuerza masiva la cumplen hoy las Milicias Montoneras, integradas por los hombres y mujeres de las agrupaciones sindicales, barriales y estudiantiles del movimiento, que, a la par que realizan sus tareas políticas, reivindicativas, hostigan militarmente al enemigo con métodos y formas organizativas masivas, y organizan al conjunto del pueblo para ello.

Como consecuencia de todo ello, la estrategia operacional de nuestro Ejército será, en esta etapa, la del hostigamiento militar al enemigo, tanto en su brazo militar, sus fuerzas militares y policiales, como en su brazo económico, las patronales oligárquicas y monopólicas. Para esto seguimos los principios de la defensiva, es decir, que libraremos combates de resolución rápida, contando siempre con la utilización de la sorpresa a nuestro favor, atacando al enemigo donde es débil y empleando para ello la menor cantidad de fuerzas posibles, con el objetivo de preservarlas.

En esta línea se inscriben nuestros ataques a su centro de gravedad realizados principalmente mediante operaciones de inteligencia, cosa que es posible por el carácter popular de esta guerra, lo que motiva que el enemigo esté penetrado por hombres y mujeres del pueblo. Como ejemplos de esto tenemos las recientes operaciones de ejecución del jefe de la policía federal, general de Brigada Cesario Cardozo, producida por la detonación de un artefacto explosivo colocado debajo de

su propia cama por la compañera Ana María González (que está aquí presente y dispuesta para que ustedes le hagan las preguntas que crean convenientes), quien dos meses antes recibió instrucciones de su pelotón de combate de hacerse amiga de la hija del general, que iba a su propio colegio, y lograr frecuentar la casa. El otro ejemplo es la bomba de 9 kilogramos de trotyl en el comedor de la Superintendencia de Seguridad Federal (centro represivo y de tortura de la policía federal), colocada también por un compañero montonero infiltrado en esa fuerza bajo la decisión y planificación del pelotón a que pertenece. Esta operación causó al enemigo 42 muertos (entre ellos 18 oficiales) y 100 heridos.

Es conveniente aclarar que si bien nosotros planteamos como línea principal el desarrollo de nuestra fuerza militar en las ciudades, por los motivos expuestos, de ninguna manera renunciamos a operar en las zonas rurales o de monte que tiene nuestro país. Allí también estamos presentes, hostigando al enemigo con nuestras fuerzas militares.

La estrategia de nuestro desarrollo logístico por supuesto también responde a los objetivos estratégicos de la guerra popular prolongada que enunciamos. Nuestra producción se desarrolla contemplando las necesidades militares de una fuerza revolucionaria popular. La producción de armamentos que se expone en esta reunión demuestra nuestro desarrollo tecnológico en lo que hace a la fabricación de material bélico y la correcta resolución que hemos dado al problema de la fabricación clandestina de armamentos.



Ana María González, miembro del pelotón montonero que ejecutó al jefe de la policía federal, general Cesario Cardozo. Al fondo un soldado montonero con uniforme.

# Panamá: aventura de la libertad

*Esta magnífica posición entre dos mares puede ser, con el tiempo, el emporio del universo. Sus canales cortarán las distancias del mundo, estrecharán los lazos comerciales con Europa, América y Asia, y traerán a tan feliz región los tributos de las cuatro partes del globo.*

Simón Bolívar (1815)

*Yo no quiero entrar a la historia; yo quiero entrar al Canal...*

Omar Torrijos (1975)

## I. Geografía, historia y filosofía de una nación latinoamericana

El relativo simbolismo que admiten las frases volcadas en el epígrafe, tan plena de convicción y de fe, encierra sin embargo una constante cronológica que a partir de las independencias sucedidas a lo largo del siglo XIX en la América triétnica constituyóse en un monótono denominador común: la frustración de nuestro continente como nación.

La dispersión geográfica, la atomización política entre las anacrónicas oligarquías vernáculas, rezagadas respecto al empuje del capitalismo europeo, y el miserable rol que jugaron al ignorar a sus propios pueblos, encontraron en la génesis de la nación panameña a una de sus víctimas más significativas.

Hoy los países del Tercer Mundo se han volcado con acuciante preocupación hacia el juego de complejidades geopolíticas que plantea la presencia del imperialismo norteamericano en el Canal de Panamá, en la generalizada certeza de que los Estados Unidos han erigido allí una de sus puntas de lanza más agresivas contra los países de Centro y Suramérica, incluyendo el Caribe.

Cualquier vaticinio que en este orden podría elucidarse, a propósito de

la relación entre esa presencia imperial y los procesos de liberación que se gestan en su radio de alcance, resulta perfectamente comprensible. No debiera de sorprendernos entonces que muy pronto sea la propia conciencia nacional panameña la que salga materialmente al paso de los proyectos pentagonistas planificados desde su territorio, en la convicción de que la retaguardia histórica y política podría llegar a sustentarse en la gran patria latinoamericana.

Acaso por eso únicamente constituya un deber imprescindible de todos los pueblos sometidos por idénticos intereses, y perjudicados por el enemigo común, interpretar a la realidad panameña con un sentido más profundo que el concebido hasta ahora, conforme a la irónica expresión —que no por ello inadecuada— de los nacionalistas panameños, al decir: "Panamá, y usted creía que solamente era un canal".

Queremos destacar que los hombres libres de este país ya luchaban por su libertad mucho antes de que los Estados Unidos amañaran la declaración de su independencia: contra el gobierno central de Bogotá primero, cuando las alternativas separatistas y oligárquicas conspiraban para frustrar la unidad de la Gran Colombia, y contra la desolación desatada por

las guerras civiles después entre bolivarianos y santanderistas, conservadores y liberales, gólgotas y draconianos, federalistas y centralistas, regeneradores e independientes, acontecimientos todos que en nada beneficiaban a los habitantes del Istmo, olvidado por reyertas incubadas en el Cáucaso, en las faldas de Monserat, y que en lo social los perjudicaban por las disgregaciones sociales inherentes a los conflictos políticos y militares.

Durante su etapa anárquica las rebeldías independentistas de los panameños fueron enfiladas contra las alternativas de la grancolombiana, la granadina, la de los Estados soberanos y de la república unitaria, mismas que sentían ajenas a sus intereses; pero principalmente respecto a los grupos políticos colombianos que a espaldas de Panamá negociaron la construcción del paso canalero con las potencias de turno.

## II. El Canal en el Destino Manifiesto

Cuando el paso canalero fue realidad, la dependencia existencial hacia el mismo fue total, agravio intensificado por los circunstancias que gravitaron en la construcción y que dialécticamente aglutinaron a todos los pueblos panameños, generando a

una nación avasallada y unida contra los invasores de turno.

Conviene destacar aquí que varias transformaciones estructurales sacudieron la soberanía y administración del Istmo antes de que el Canal se transformara de hecho en el foco de permanentes conflictos entre norteamericanos y panameños. Panamá no fue independizada en 1810, cuando lo concretó la mayoría de los virreynatos iberoamericanos, y junto a Cuba y Puerto Rico permaneció bajo el dominio español. Pero en 1821 se emancipó del rey de España, uniéndose a la Gran Colombia, con el nombre de *Departamento del Istmo*.

La pugna entre bolivarianos y santanderistas, (intereses de la patria americana y la oligarquía agroexportadora respectivamente), empezaban a tomar cuerpo. En 1930 la desintegración de la Confederación bolivariana pulverizó los ideales del Libertador. Ecuador y Venezuela se constituyeron en repúblicas independientes, jalonando a la vida panameña con un prolongado período de inestabilidad e indefinición institucional que la separaban y reincorporaban a Colombia, hasta que por fin el general Tomás Herrera encabezó un movimiento que reunió al pueblo en asamblea, decidiendo la separación definitiva de Colombia (18 de noviembre de 1840), independencia que duró un año y un mes, al ser sometida nuevamente a los colombianos.

### III. Medio siglo de componendas leoninas

El interés norteamericano en la región se remota a 1822, cuando veladamente el coronel William Duane, un aventurero de Filadelfia, aparece ante las autoridades colombianas con serias propuestas para excavar el estrecho. Algo parecido puede descubrirse en los prolijos estudios del coronel Biddle, quien en 1835 recorre la zona obteniendo datos topohidrográficos. Serían miles de yanquis aventureros, sin embargo, los que, atraídos por el oro del *Far West*, insinuarían explícitamente la necesidad de construir un canal por los territorios que en 1850 atravesaban para embarcarse hacia las costas de California.

Colombia firmó en 1846 el tratado *Mallarino-Billack* de Amistad y Comercio, aunque las connotaciones del mismo fueron bastante oscuras. Al

amparo del documento, Washington inauguró el ferrocarril interoceánico, de acuerdo al contrato *Stephen-Paredes* de 1850, el ferrocarril cubrió su primer recorrido de Colón (fundada en 1852) a Panamá el 28 de enero de 1855.

A muchos diplomáticos colombianos se les escapó, con todo, el detalle de que la *garantía de neutralidad*, ofrecida por el presidente Polk, encontraba su antítesis en las fronteras políticas que según los postulados de la *Doctrina Monroe* justificaron el despojo más importante que sufrió México a manos del Aguila del Norte (1848). En 1850, por otra parte, los norteamericanos se cubrieron la retaguardia firmando con Gran Bretaña el tratado *Clayton-Bulwer*, en ausencia, claro está, de las naciones perjudicadas por la componenda. Formalmente, los dos países sajones expresaban sus intereses por los eventuales pasos canaleros de la América Central por la negativa, es decir desgarrándose las vestiduras enfatizando una y otra vez su *desinterés* por el dominio de los países caribeños y centroamericanos, celando para que una de las partes firmantes no fuera la constructora de la histórica vía marítima. Posteriormente sobrevino un paréntesis en las relaciones contractuales, que alcanzó su punto álgido cuando el 17 de noviembre de 1869 Francia inauguró el Canal de Suez.

Los norteamericanos se pusieron en

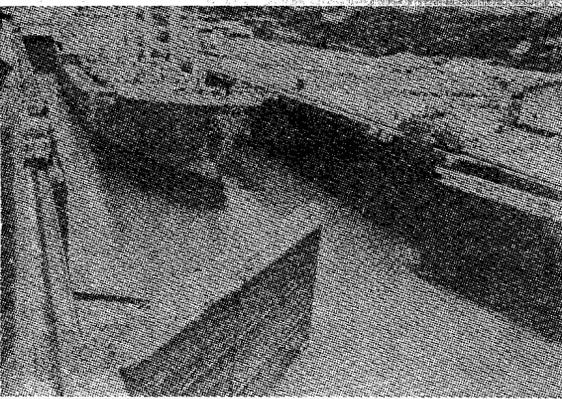
acción. Combinando las insinuaciones filosóficas del Destino Manifiesto con la política que más tarde será conocida como *Big Stick* ("gran garrote"), firmaron en 1870 el tratado *Arosemena-Sánchez Hulbert*, por medicación del cual se juzgaba el Canal como una realidad, considerándolo "inmune y exento de toda hostilidad por parte de otra nación extranjera". Simultáneamente se declararon firmes aliados de Colombia", añadiendo que a partir de ahí rechazarían cualquier ataque de índole militar, "respetando la soberanía de Colombia (*sic*) y garantizando las obras que se realizarán en la zona del futuro canal..."

Ocho años después sucede algo insólito: el gobierno colombiano sanciona a favor de una misteriosa sociedad civil, representada por un francés aventurero, la concesión para "ejecutar y construir un canal marítimo entre los dos océanos". La entrega de tan inmenso privilegio a un particular, como lo era Bonaparte Wyse, desconcertó momentáneamente a los observadores de la época. Entre algunos historiadores ha trascendido que la notable premura que llevó al gobierno colombiano a suscribir el tratado *Salgar-Wyse* (1878) sobre excavación de los franceses del Canal de Panamá fue debida a razones de orden interno, fundamentalmente militares y económicas.

Inmediatamente la concesión fue transferida a la nueva compañía, di-



*Wall Street, el libre comercio de los Estados Unidos de América, apoyado en la política agresiva del pentágono es el enemigo de los pueblos americanos.*



Un gobernador, 14 bases militares y 12 mil soldados norteamericanos usurpan el territorio panameño en la zona del canal.

rigida por el célebre Ferdinand de Lesseps, inaugurándose una cadena de irregularidades contractuales que culminarían con el tratado Herran-Hay de 1903.

Con Lesseps la *Sociedad Civil Internacional del Canal Interoceánico* obtuvo una concesión establecida en 99 años de explotación de la vía canalera. En 1882 los trabajos de la *Compañía Universal del Canal de Panamá* comenzaron en firme.

#### IV. Cuando los yanquis vienen marchando

Durante todos estos años la vida institucional de Panamá fue sangrienta y caótica. De 1863 a 1886 el Estado colombiano de Panamá tuvo 26 presidentes, llegando incluso a ejercer dos al mismo tiempo (1884). Las guerras entre liberales y radicales había ocasionado el incendio y la destrucción de Colón (1885), mientras que la carta constitucional colombiana de 1886, que autorizaba nuevamente el régimen centralizado, convirtiendo a los Estados soberanos en departamentos, causó mucha inquietud y desagrado entre los panameños.

Las guerras civiles, los estragos de la fiebre amarilla, la muerte prematura de los ingenieros franceses, el ahorro de la pequeñoburguesía francesa convertido en un inmenso zanjón insalubre, infectado de mosquitos y malaria, desencadenó el escándalo que precipitó otro más corrosivo en el orden moral: la *Compañía Universal* construye 33 kilómetros y quiebra. En 1891 estalla el affaire del Canal, y los cimientos de la Tercera República francesa son sacudidos considerablemente. La ola de corrupción, el surgimiento de cientos de índices recíprocamente acusadores, los dis-

cursos y escritos a modo de justificación involucra a todos los súbditos de Napoleón III: desde el mismo Lesseps hasta el impetuoso Clemenceau, principal promotor de la Tercera República.

Mientras el escándalo enloquecía a los franceses, aparece por el Istmo otro francés charlatán y aventurero, que entretenía a las damas panameñas con su largo bigote engominado y las acciones retenidas de la compañía de Lesseps con las que había fundado otra Nueva Compañía del Canal (1894).

Philippe Bunau-Varilla, el gestor referido, había hablado con rusos, franceses y norteamericanos en torno a la imposibilidad de construir un canal por Nicaragua, debido a la inestabilidad geológica del país centroamericano; y sus artículos en *Le Matin*, a más de la erupción oportuna del Momotombo, parecían corroborar sus argumentos.

Pero en el Senado las disputas entre los partidarios del canal por Panamá o por Nicaragua no cesaban. La Ley Spooner abandona el proyecto en el primer país, y se sanciona la Hepburn, que favorecía la reivindicación histórica del "estrecho dudoso", como denominaban los españoles al litoral del río San Juan, que desemboca en el Caribe desde el Gran Lago de Nicaragua.

En el epicentro de la polémica, Bunau-Varilla da otra vuelta de tuerca. Drásticamente reduce su oferta a 40 millones, y el Congreso se decide al fin por Panamá, autorizando al presidente de la Unión Americana para que el gobierno adquiriese las instalaciones, obras inconclusas, propiedades raíces y muebles de la compañía de Lesseps, cuya mayoría de acciones estaban en poder de Bunau-Varilla.

El 22 de enero de 1903 los gobiernos de Colombia y Estados Unidos suscriben el tratado Herran-Hay, dejando a disposición de ambos congresos la aprobación de un tratado definitivo. Pero el Senado colombiano suspende las negociaciones y termina por oponerse al tratado, indignado por las insolentes injurias del embajador yanqui en Bogotá (Beaufré) a todos aquellos colombianos reticentes a la aprobación de tan importante documento.

Roosevelt montó en cólera. Rápidamente Bunau-Varilla se moviliza, y el 9 de octubre de 1903 se entrevis-

ta con el *cowboy* de Washington, poniéndole el estallido de una *revolución* en Panamá. En esos días el país se desangraba en la Guerra de los Mil Días (50 mil muertos) y debía enfrentarse a la insurrección popular anticonservadora y antiliberal del indio Victoriano Lorenzo.

En el vértigo de ese trance coyuntural la caricatura *revolucionaria* de Bunau-Varilla se produce. Los colombianos envían sus escuadras navales para sofocar las infulas separatistas, pero cuando avizoran las costas del Istmo encuentran que los *marines* habían desembarcado antes. Bunau-Varilla es nombrado embajador de Panamá en Washington, y en noviembre de 1903 firma con el ministro de la Guerra John Hay el fabuloso tratado que en su artículo primero concede a *perpetuidad* una franja de tierra que desde entonces tiene dividido en dos al país. Los Estados Unidos habían *tomado* Panamá, según la triste expresión de Teodoro Roosevelt. A la firma del tratado Hay-Bunau-Varilla no se cubrieron siquiera las formalidades para que panameño alguno estuviera presente en aquella nefasta hora para los latinoamericanos.

Al construir el Canal, los yanquis supieron sacar triple provecho de los errores franceses: 1) desecharon la idea de una ruta a nivel del mar y en lugar de ello construyeron un sistema de compuertas (esclusas) con un lago elevado en el centro; 2) hallaron el modo para exterminar a los mosquitos que transmiten la fiebre amarilla y la malaria; 3) utilizaron finanzas del Estado en vez de privadas.

A partir de entonces el Canal quedó en manos de una compañía que en rigor es el Pentágono y el Departamento de Estado, pues su principal accionista es el gobierno de los Estados Unidos. La zona, administrada por un gobernador designado por el presidente norteamericano, está hoy habitada por 12 mil soldados pertenecientes a 14 bases instaladas a lo largo de la franja canalera.

#### V. El nacionalismo y los sucesos de 1964

Entre 1906 y 1918 los Estados Unidos intervinieron en Panamá a fin de impedir toda suerte de organización política nacional. La condición de *protectorado* aplicada al país fue derogada recién comenzado 1939,

cuando al Senado norteamericano le convino practicar la política del *New Deal* y "buena vecindad" de Franklin Delano Roosevelt, sobrino de Teodoro.

La política proimperialista de Panamá fue alternada periódicamente entre las autoridades del Canal y el puñado de familias oligárquicas vinculadas a los intereses yanquis. En la década de los veintes una consigna irreductible comienza a generalizarse con gran intensidad: "el Canal es de los panameños". La agrupación cívica Acción Comunal (1923), integrada por jóvenes de la pequeño burguesía nacionalista, aplica en sus discursos y declaraciones un profundo sentido antiimperialista y panameño, al punto que juega un papel fundamental en la asamblea popular de 1926, cuando se rechazó unánimemente un nuevo tratado que ampliaba las facultades del imperialismo norteamericano en el país. La campaña antiyanqui de Acción Comunal y otros sectores nacionales no tenía precedentes, y constituyó la movilización más importante desde el estallido de la primera huelga general contra el alza de alquileres desatada un año antes, cuando también se funda el Partido Comunista.

Las agresiones norteamericanas, no obstante, fueron cuantiosas; desde el Convenio Taft (1904), que conminó al gobierno a disolver el ejército, sustituyéndolo por un cuerpo de policía, hasta las instrucciones de desarme de ese mismo organismo, pasando por el Panama Canal Act (1912), que organizó la administración de la Zona del Canal, los panameños fueron incrementando su odio y su rebeldía contra la insolencia del invasor.

Acción Comunal, con importantes puntos de contacto con el APRA de Haya de la Torre y, salvando las diferencias, con el grupo FORJA de Argentina, acostumbraba consignar: "Hable en castellano, cuente en balboas y lea *Acción Comunal*". De esta agrupación surgió Arnulfo Arias, quien condujo militarmente la revolución del 2 de enero de 1931. Agotada la experiencia, se desprendieron de Acción Comunal dos expresiones de la burguesía local: el Partido Liberal Doctrinario y el Partido Nacional Revolucionario, este último fundado por Arias, presidente de Panamá a partir de septiembre de 1940. Pero cuando el arnulfismo asumió una actitud condicionada frente a

los Estados Unidos, al tiempo de promulgar una constitución panameñista, el imperialismo le dio un golpe de Estado apoyado en la reacción local.

El lema "ni millones, ni limosna; queremos justicia" dio inicio al movimiento nacionalista de 1955. Tres años después los estudiantes panameños clavaron 75 banderas en la Zona del Canal. En 1958 también surge un foco guerrillero en la provincia de Veraguas, y en ciudad de Panamá las tropas yanquis y nativas atacan varias manifestaciones populares. Hacia la segunda quincena de enero de 1964 las agitaciones llegan al punto culminante: los estudiantes y los obreros panameños ocupan la Zona del Canal, izan la bandera nacional y se enfrentan violentamente en las calles, en donde son heridos 500 manifestantes y caen para siempre 25 patriotas. Un nuevo capítulo era abierto con sangre en la historia de la liberación panameña.

VI. Torrijos: "hay que tirar de la pita pero sin que se rompa"

El comprensible sentimiento anti-norteamericano recorre cual dispa-són todos los niveles de la sociedad panameña y sacude a un cuerpo social insólito: la Guardia Nacional, estructura armada despojada de una ideología militar propia pero cuya casi totalidad de efectivos (7, 400 hombres y 372 oficiales) procede de las capas medias y pobres del pueblo. Su atípica organización militar, por otra parte, está más próximo a los problemas y las



En 1964, obreros y estudiantes ocuparon la zona del canal, en los enfrentamientos murieron 25 patriotas y hubo más de 500 heridos.



contradicciones sociales que otros ejercicios regulares del continente.

Un período de marchas y contramarchas, vacilaciones e incertidumbre, recorrió el país cuando la Guardia Nacional, comandada por los coroneles Omar Torrijos y Boris Martínez, desarticuló expectativas de la tercera reelección de Arnulfo Arias (11 de octubre de 1968). La nueva situación tardó en esclarecerse. Catorce meses después, al frustrar una intentona golpista de la que Martínez no era ajeno, Torrijos reafirmó el sentido de las palabras pronunciadas el 11 de octubre:

Muy a menudo hemos actuado contra los estudiantes, los obreros, los campesinos. Poco a poco nos hemos dado cuenta de que el pueblo tenía razón en protestar y que nos utilizaban para dispersar a tiros de fusil a las multitudes sublevadas por los errores de los políticos...

Los prolegómenos del *modelo panameño* estaban en marcha, o al menos así parecía indicarlo el alejamiento de Martínez y las posiciones anticomunistas más recalcitrantes.

Torrijos, caudillo, nato, había encabezado la represión de los movimientos revolucionarios anteriores a 1968. Pero indudablemente algo fue introducido en su conciencia, cuestionando las instrucciones de sus maestros de Fort-Sherman y abrazando la progresiva autoconciencia de la sociedad panameña, al punto de afirmar:

Si le tenemos que entrar a machetear, no va a ser al árbol sino a los intrusos.

O bien:

Nuestros problemas son comunes, nuestros deseos son los mismos. La

cruz de un patriota caído en cualquier cementerio del mundo no es diferente sino igual a las cruces clavadas en nuestro suelo en la lucha por nuestra verdadera independencia.

Posteriormente Torrijos fue demostrando implícitamente que nada podía conseguirse sin el poder popular. Y en este sentido su base se ha ido ensanchando en el desarrollo de la descentralización y hacia la promoción de los Consejos Provinciales de Coordinación, el fortalecimiento de los municipios y la organización de las Juntas Comunales y las Juntas Locales (calificadas por algunos sectores de *paternalistas*) y principalmente los asentamientos campesinos, organizaciones de base muy rudimentarias que cuentan para su formación y desenvolvimiento con apoyo técnico y asistencia financiera estatal, en la mira de constituir luego cooperativas agrarias. Los asentamientos representan una respuesta al precarismo rural, cuya escaso nivel de organización social incide en los bajos índices de nutrición, salud y educación, y por tanto de la baja productividad agraria.

Los sectores políticos que apuntalan la administración de Torrijos afirman que el general no ignora que el reformismo tiene un límite y que al mismo tiempo recomienda "tirar de la pita sin que ésta se rompa", como dicen los pescadores. El criterio aplicado parte de la convicción de que la actual etapa del proceso de liberación panameña está encuadrada dentro de la realidad nacional, en tanto no existen partidos obreros revolucionarios con inserción ni movimientos de masas representativos que planteen alternativas al poder instituido más allá de las corrientes progresistas de la Guardia Nacional.

De ahí el apoyo que el Partido del Pueblo (comunista) ha brindado al gobierno, preconizando una integración total al mismo, pues su esquema básico consiste en señalar que la contradicción principal de Panamá se plantea con los Estados Unidos en torno a la recuperación de la soberanía en el Canal. Y de su parte Torrijos no ignora que la estrategia panameña para negociar con respaldo exige un amplio y consistente frente interno para poder operar con docisión.

El modelo panameño es vertical y progmató, pero carece de un programa propio aunque su orientación lo considere en el marco de un nacionalismo popular, progresista y pro-

fundamente antiimperialista. La complejidad del proceso nace de las difíciles relaciones de fuerza que plantea la contradicción principal. Per ello se negocia también con la derecha, en la creencia de que eso genera el fortalecimiento político del régimen. La constitución política de 1972, sin embargo, ha permitido el cauce de una mayor participación popular, mecanismo legal factible en tanto el aparato político tiene un alto grado de independencia respecto al económico, lo que le permite un mayor margen de autonomía.

El Partido del Pueblo, que hasta septiembre de 1974 era la única fuerza política con vida orgánica permitida y autorizada por el gobierno, fue la primera expresión organizada de izquierda que apoyó irrestrictamente al nuevo gobierno en 1969. Pero luego se produjo una fractura en su seno, desencadenada por su sector juvenil, permeabilizado a partir de ahí de un nacionalismo más consecuente y crítico respecto a la vieja conducción ortodoxa. Para algunos estudiosos del proceso, esto podría sentar los embriones de una estructura política propia de la revolución panameña, se aproximan las elecciones de 1978, en las cuales participarán otras fuerzas políticas organizadas, incluyendo las de derecha. El cisma referido se produjo cuando las confusiones entre la presencia del Partido en el proceso, con la conducción misma de éste por parte del Partido, se hicieron frecuentes.

La derecha, por de pronto, ha logrado hasta ahora presentar propuestas más eficaces y coherentes al modelo de equilibrio de Torrijos que las elevadas por la izquierda. No obstante, el carisma del caudillo, su capacidad de trabajo, su incesante recorrido por los 505 corregimientos que integran los 66 distritos, le han significado una potente retaguardia social en casi todos los colegios secundarios y en la Universidad Nacional, sitios en donde Torrijos acostumbra frecuentar para establecer discusiones e intercambio de criterios, centrando las charlas en el enemigo que todos reconocen común: el imperialismo norteamericano. Se trata, indudablemente, de una práctica rica y profunda entre el líder y su pueblo, porque esa coherencia de su política interna es lo que ha posibilitado la solidaridad mundial con Panamá respecto al enclave colonial.

Hasta el momento la historia de las revoluciones ha plasmado una enseñanza fundamental, y esto es que cada una se realiza y procesa en el surgimiento de aspectos extraordinarios. El veto que los Estados Unidos dio a Panamá para frustrar sus tesis de liberación aprobadas unánimemente por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (Panamá, 1973) se revirtió sobre los norteamericanos, quienes quedaron vetados a su vez por el mundo. Y ello podría ejemplificar lo anotado más arriba. Pues la lucha por la recuperación del Canal de Panamá constituye un acontecimiento extraordinario y de tal singularidad y trascendencia histórica que la ONU, la OEA, el Movimiento de los No Alineados, la Iglesia norteamericana y hasta el propio gobierno colombiano, a más del recientemente organizado Sistema Económico Latinoamericano (SELA), apoyan las demandas panameñas. Y dadas las circunstancias por las que atraviesa el continente latinoamericano, nada difícil sería comprender por qué la recuperación del Canal conlleva la liberación de Panamá.

Las esperanzas en la negociación arrastran, con todo, sus limitaciones. De ahí que día a día los soldados de la Guardia Nacional entonan al ritmo de sus entrenamientos:

Aquí vamos  
los mejores,  
decididos  
a la lucha,  
a sembrar  
soberanía  
en la Zona  
del Canal.

Ay qué bueno.  
Por la fuerza  
o la razón.  
De huevo a huevo  
vamos' al frente.  
Soberanía  
O muerte;  
soberanía  
o muerte.

*General Omar Torrijos, jefe del gobierno panameño.*



# “Recuerdenme siempre en nombre de la alegría”

El 17 de junio cayó combatiendo en Mendoza el oficial primero Francisco Urondo. Fue un revolucionario sincero un buen combatiente y un gran escritor. Su muerte es una pérdida para el Partido Montonero y también para la literatura latinoamericana.

Este material todavía no ha sido corregido por el secretario, y el propio autor quería hacer unas correcciones, que aún no ha enviado. Al texto original el Departamento de Propaganda le hizo algunos ajustes.

Mi querido Paco:

Los compañeros me han pedido que escriba una semblanza tuya. Es lo último que yo hubiera querido escribir, pero me doy cuenta de que es necesario de que alguien empiece a decir algo de tu hermosa vida antes de que otros con más capacidad puedan estudiarla junto con tu obra.

Lo primero que me acude a la memoria es la frase de un poeta guerrillero checo, al que mataron los nazis, que dejó escrito: Recuerdenme siempre en nombre de la alegría.”

Para nosotros, Paco, la alegría era muchas cosas de cada día; la compañera, el hijo y el nieto, un truco, un verso, una ginebra. Pero más que nada era una certidumbre permanente, como una fiebre del día y de la noche que nos hace creer que vamos a ganar, que el pueblo va a ganar.

Es en nombre de esta última alegría, la que vos no viste y yo sé si voy a ver, que te escribo. Tal vez por ahí me salga la semblanza.

Te lloramos hombres y mujeres, milicianos, aspirantes y oficiales mayores; quién podría no llorarle. Pero eso fue sólo un momento, el trago amargo de un momento; cómo va a morir Paquito, “el que era nuestra sangre, nuestra alegría”.

Y sí, vos podías morir, como todo lo que se ofrece en sacrificio para que la patria viva. La patria, Santa Fe, los ríos, los poetas como vos, los compañeros. Los metalúrgicos, los presos, los chicos, los curas del pueblo, los combativos, los cañeros, los mecánicos, los villeros; todo lo que entraba en tu memoria incomparable, en tu esperanza.

En estos días que han pasado desde que te mataron me he preguntado qué es lo importante de tu vida y de tu muerte, qué cosa te distingue, qué ejemplo podríamos sacar, qué lecciones dio Francisco Urondo.

Tengo una respuesta provisoria en las cosas evidentes que pudiste ser y en las más desconocidas que elegiste. Llegaste a los 40 años con la pasta de los grandes escritores, que no es más que una forma de mirar y una forma de escuchar antes de escribir. El problema para un tipo como vos y un tiempo como éste es que cuanto más hondo se mira, y más callado se escucha, más se empieza a percibir el sufrimiento de la gente, la miseria, la injusticia, la soberbia de los ricos, la celdad de los verdugos. Entonces ya no basta con mirar, ya no basta con escuchar, ya no alcanza con escribir.

Pudiste irte. En París, Madrid, en Roma, en Praga, en la Habana tenías amigos, lectores, traductores. Podías sentarte a ver desfilar en tu memoria el ancho río de tu vida; la vida de los tuyos, volcado en páginas cada vez más justas, cada vez más sabias. Con el tiempo, quién lo duda, habrías figurado entre esos grandes escritores que eran tus amigos, tu nombre asociado al nombre de tu país; pedirían tu opinión sobre los problemas que agita al mundo.

Preferiste quedarte, despojarte, igualarte a los que tenían menos, a los que no tenían nada. Lo que era tuyo era fruto de tu esfuerzo, pero igual lo consideraste un privilegio y lo fuiste regalando con una sonrisa. Al día siguiente de Garín te incorporaste a

la FAR, llevado por Carlos Olmedo, tan parecido a vos en su trayectoria de intelectual brillante que renuncia a todo para abrazar la causa de su pueblo.

Estuviste preso, sobre el fin de la dictadura de Lanusse. En la cárcel, sin esperarla, volvió la literatura. Esa noche del 25 de mayo, cuando el pueblo victorioso embestía contra los muros de Devoto y centenares de compañeros festejaban la libertad inminente, te encerraste con los sobrevivientes del fusilamiento de Trelew y una grabadora. Escuchaste, mientras en la calle subía ese rugido impresionante de la multitud empujando la puerta: “Abra, carajo, o se la echamos abajo.” Escuchaste como nunca, atento a cada temblor en la voz de los que habían resucitado del espanto. Manejaste esa historia como de chico debiste manejar el bote, allá en tu río, dejándote llevar por su corriente, con apenas un toque de la pala —una pregunta— para enderezar el rumbo. Allí fue más cierto que nunca que escribir es escuchar. De ese impecable ejercicio de silencio salió *La patria fusilada*, un libro que ya era tuyo, porque era de muchos.

Después de la cárcel pasaste por la universidad, hasta que la reacción se apoderó de ella; por el periodismo, conduciendo *Noticias* y más tarde en *El Auténtico*, hasta que la Martínez y sus secuaces cerraron el último diario que no se callaba ante los asesinatos de la Triple A y la persecución a los trabajadores. Ya la bota militar estaba cerca, ya los generales entrenados en Panamá esperaban la orden de la ESSO, de la ITT, de la Ford.

El Partido Montonero te señaló nuevos puestos de combate. Fuiste a ocuparlos simplemente. Estabas seguro de la victoria final, como estamos todos. Como jefe militar impulsaste el rescate de los restos de Aramburu. Querías volver a hacer realidad una de las condiciones del juicio: “Volverá a los suyos cuando Evita esté en la Argentina, junto a su pueblo.”

No te hacías ilusiones sobre la supervivencia personal. En todo caso estabas preparado para la muerte, como las decenas de muchachos y muchachas que se juegan diariamente en una pinza, en una operación. O más bien como decías en uno de tus poemas: ...“Anoche soñé —seguía diciendo el soldado— que mi hija y mi nieto nacían simultáneamente a este mundo que vendrá. Ahora puedo morir en paz, aunque sería mejor que esto ocurra dentro de mucho tiempo”.

No fue tanto; cuando te llegó el momento —en una cita de rutina—, te batiste; ellos eran demasiados esa tarde aciaga. Un coronel te insultó en un comunicado, los diarios no se arrevieron a publicar tu nombre; te iban a enterrar como NN cuando te recuperamos.

Era el fin de una parábola. NN son los pobres de la tierra, los trabajadores secuestrados por el ejército asesino y la marina mercenaria, los torturados, los presos que fusilan simulando combates. NN son las masas que van a sepultar a tus verdugos en el tacho de basura de la historia.

Hoy podemos nuevamente pronunciar tu nombre. Francisco Urondo, poeta y guerrillero. No soy quién para decir cuál fue tu mejor libro, tu mejor cuento, la mejor línea de tus poemas. Nosotros, Paco, no somos críticos literarios; creemos que son las masas las que van a asumir o rechazar la obras de arte. Pero pienso que tu obra literaria, tan inseparable de tu vida, nos va a ayudar a resolver esa pregunta tan trillada sobre lo que puede hacer un intelectual revolucionario. Puede hablar con su pueblo y de su pueblo; poniendo en ese diálogo lo mejor de su inteligencia y de su arte; puede narrar sus luchas, cantar sus penas; predecir sus victorias. Ya eso es suficiente, ya eso justifica. Pero vos nos enseñaste que no le está prohibido dar un paso más, convertirse él mismo en un hombre del pueblo, compartir su destino, compartir el arma de la crítica con la crítica de las armas. Gracias por esa lección.

HASTA LA VICTORIA, MONTONERO

## Carteles

"Antes —decía el viejo soldado—, algunas jaranas me dieron prestigio de nombre sin mayor preocupación; alegre, jodón, si se quiere: cualquier cosa para no morir de aburrimiento o de vergüenza. Por pudor había engañado a mis mejores amigos. Antes estaba enamorado de las cosas de este mundo: alguna mujer, un vaso de vino; también de ademanes que merodean las injusticias. Ahora no necesita mayormente de la memoria para identificarse: le basta

el presente, esa memoria por venir. Antes estaba enamorado de la vida, ahora ha comenzado a amarla con todo su odio. "Anoche soñé —seguía diciendo el soldado— que mi hija y mi nieto nacían simultáneamente a este mundo que vendrá. Ahora puedo vivir en paz, aunque sería mejor que esto ocurra dentro de mucho tiempo."

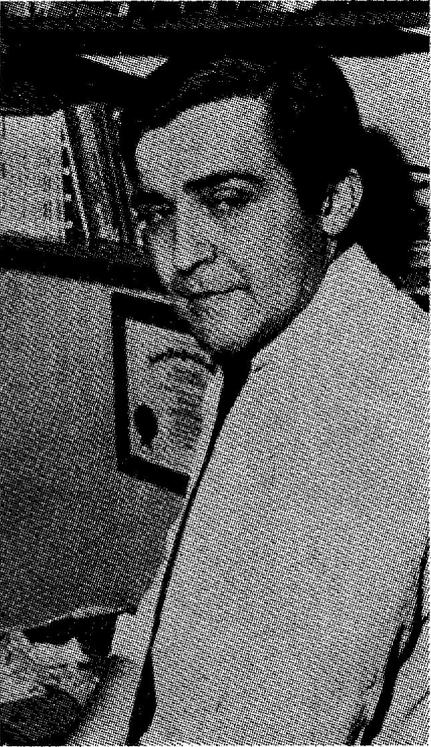
## Quiero denunciar ante todo, Público

Quiero denunciar ante todo, público y cieto, el robo de un par de anteojos, de alguna camiseta sucia y pañuelo usado, un número impreciso de poemas que venía escribiendo en los últimos —o primeros— años de esta guerra, un aparato de televisión, discos, armas, souvenirs varios: un libro de Laman, un disco de don Pepe de la Matrona que me regalara el divino Divinsky por recomendación del marqués del Cante, don Fernando Quiñones. Una silla argelina, piedritas y cartas, dos botellas de vino chileno y otras cosas pequeñas, pero queridas. Nada de esto ni de otras cosas que omito, han reaparecido. Fueron robadas por la policía de mi país en mi domicilio. Las armas ya han sido debidamente detalladas: largas y cortas, buenas y malas. Los objetos eran comunes, como esos que se venden en cualquier parte; los versos hablaban de una 11.25 que ha dejado una marca en el nacimiento de mi muslo izquierdo; otro hacía referencia a los problemas de la balística en relación con los sentimientos. Uno recordaba el miedo que tenía un sargento del ejército mitrista cuando fuera atacado por un grupito de combatientes del pueblo. Había otros que hablaban de otros temas que olvidé seguramente por buenas razones. Algunos de esos papeles desaparecieron por el miedo que le han metido a mucha gente, entre ellas a una bella mujer que respondía al hermoso nombre de Lucila; ella, con sus manos diseñadas para sobrevolar la delicadeza del placer, quemó uno por uno esos papeles sin importancia. De los otros se encargó la policía y los oficiales de los servicios de informaciones, que asustan sin propornárselo, que asesinan y torturan programadamente. Son cosas serias frente a estas pequeñas cosas perdidas, pero de todas formas hago la denuncia, especialmente por la pérdida de armas y poemas, ya que son irreparables. Han sido robados al pueblo de la república, a quién naturalmente pertenecían.

## 3 poemas de Paco Urondo

## 3 poemas de Paco Urondo

## A don Arturo Lewinger, peronista y montonero



Seguramente en el colegio te decían  
El Rusito. Seguramente  
te has agarrado a trompadas  
más de una vez y seguramente  
de allí salió esa estirpe criolla,  
esa valentía revolucionaria que nos  
alumbra como una firmeza, un sol de comprensión.

(Vengo escribiendo y escribiendo, hablando  
y hablando de compañeros que han matado. Hace  
años fueron Emilio o El Rubio, pero ahora  
hay muchos. José Moustache, El Mormón, Añamén,  
el que lloró de alegría sobre mi hombro.)

Seguramente cuando te decían El Gaucho muchos  
sonreirían pensando estar  
frente a una vulgar broma  
antisemita; seguramente  
sabían muy bien que todos  
te consideraban seriamente  
nuestro Felipe Varela, nuestro  
Chacho Peñaloza, en estos llanos  
de piedras y males, en estas capitales injustas.

(A la mañana, cuando uno abre los diarios,  
hay que tener un arma al alcance de la mano:  
El Pelado Marcos fue asesinado esta mañana,  
seguramente ayer a la tarde; un tiro en el  
medio de su enorme frente bondadosa, de su  
grueso humor, de su terquedad minuciosa.  
¿Con quién voy a discutir ahora?, ¿con quién me  
voy a pelear ahora?)



Seguramente este gaucho que nos falta  
no lo encontraremos así nomás,  
aunque seguramente ya estás  
en la memoria de todo este porfiado pueblo  
gaucho que jugará su vida, que seguirá  
haciendo lo que hiciste; entrar,  
liberar al compañero preso, recibir  
en el pecho la estrella  
punzó, si es necesario; mejor abrirla  
en la entraña del enemigo.

(Hay que hablar y escribir de otros temas.  
Además hay que derrotar al enemigo. No se puede  
morir de rabia: hay que ir  
armando el poder del pueblo. Nuestros muertos  
han muerto por eso; por eso seguirán muriendo  
los torturados, los caídos, los asustados, los convencidos;  
han caído muchos, hay que tener un arma  
al alcance de la mano. La rabia,  
el dolor, es para el aniquilamiento del enemigo.)



Seguramente irás al cielo  
hebreo, al cielo de Cristo, a todos  
los cielos. Y seguramente te quedarás  
en el cielo de la patria, donde  
seguramente  
no te dejaremos descansar en paz, porque tanta  
inmensidad será poca para recordarte, para seguirte,  
para agradecerte, para gritar tu nombre  
en los combates y en el asalto final, querido Gaucho.

Comandante  
Paco Urondo,  
montonero  
hasta  
la muerte

